

# PREBISCH Y LOS FRUTOS DEL PROGRESO TÉCNICO

por Florencia Sember



A lo largo de su carrera, Raúl Prebisch logró combinar teoría económica y formulación de políticas de una manera que es poco frecuente en la mayoría de los economistas. Tal vez esto se deba, en parte, a que en sus análisis siempre optó por partir de la realidad, y nunca dejó de tener en mente cuál debía ser el objetivo último de la política económica: aumentar el bienestar mensurable de las masas.

Prebisch sostenía que para formular políticas económicas apropiadas había que observar los hechos (de ahí la gran importancia que daba a la recopilación de información estadística) y luego interpretarlos con una teoría económica adecuada, con el fin de llegar a comprender las causas, naturaleza y dinámica de los fenómenos estudiados e identificar sus manifestaciones. Este análisis debía luego ser utilizado para formular políticas económicas, teniendo siempre en cuenta que el resultado buscado era el aumento del nivel de vida de la porción de la población excluida del proceso de desarrollo.

En el caso que nos ocupa, Prebisch partía de dos hechos que observaba en la realidad: las diferencias en el nivel de ingresos entre países centrales y periféricos y el deterioro de la relación de intercambio entre productos primarios y manufacturados. Estos hechos derivaban, según Prebisch, de los distintos efectos que producía el aumento de la productividad en unos y otros países, que ocasionaban no sólo que el progreso técnico del centro no se difundiese a la periferia, sino además que el centro se apropiase de parte de los frutos del progreso técnico de esta última. A su vez, la explicación fundamental de este fenómeno residía en la existencia de un sistema centro-periferia con división internacional del trabajo, que determinaba la estructura económica y social de los países. Esta estructura no era tenida en cuenta por la teoría tradicional de las ventajas comparativas que, por eso, no consideraba la posibilidad de que los frutos del progreso técnico pudiesen distribuirse en forma desigual. La solución para estos problemas radicaba, según Prebisch, en romper con la división internacional del trabajo y el sistema centro-periferia mediante la industrialización, que no debía ser un fin en sí

mismo, sino el medio principal de que disponían los países periféricos “para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas”<sup>1</sup>.

La originalidad del planteo de Prebisch reside en el estudio de los problemas del desarrollo desde una perspectiva global que consideraba, además de los obstáculos internos al desarrollo, el papel preponderante de la inserción internacional de los países no desarrollados. El reconocimiento de que estos países eran la periferia de un sistema ya existente, y de que la relación con los países desarrollados podía no ser mutuamente beneficiosa, era lo que distinguía a su teoría del resto de las teorías que se desarrollaban por esos años.

### **El desarrollo y la distribución de los frutos del progreso técnico**

¿Cómo llegaba Prebisch a concluir que la solución a los problemas del desarrollo radicaba en la industrialización? Como referimos antes, su punto de partida eran los hechos observados.

En primer lugar, constataba que había un grupo de países productores y exportadores de productos industriales en los que, gracias a los altos ingresos, había un dinamismo de la demanda que permitía un elevado progreso técnico. El progreso técnico implicaba un aumento de productividad que permitía elevar los salarios y el nivel de vida. Para su producción manufacturera y su alimentación, estos países, denominados centrales, demandaban productos primarios a los países periféricos, que se especializaban en la producción y exportación de esos productos. En estos países el progreso técnico penetraba con lentitud, y no se distribuía parejamente en toda la economía, sino que se concentraba en los sectores exportadores primarios, generando así una estructura económica heterogénea con una baja productividad media de la fuerza de trabajo y bajos salarios. Entre los niveles de vida del centro y de la periferia había una considerable desigualdad y eliminarla debía ser el objetivo de la política económica.

En segundo lugar, Prebisch comprobaba

que la relación de intercambio de los productos primarios con los productos manufacturados se había movido, desde el decenio de 1870, en contra de los productos primarios. Es decir, con la misma cantidad de productos primarios la periferia podía adquirir cada vez menos productos manufacturados.

Prebisch encontraba la explicación del deterioro de los términos de intercambio en el hecho de que los aumentos de productividad provocados por el progreso técnico tenían efectos diferentes en el centro y en la periferia, determinados por las respectivas estructuras sociales. En el centro los aumentos de productividad en el sector industrial se reflejaban en mayores beneficios para los productores y mayores salarios, pero no en una reducción de precios. Al contrario, en la periferia, los aumentos de productividad en el sector primario traían aparejadas reducciones de precios. De dichas reducciones se beneficiaban los países del centro, que importaban esos productos. La reducción de los precios de los productos primarios junto con el aumento de los ingresos sin reducción de precios en los centros, resultaban en un movimiento en la relación de intercambio adverso a los productos primarios, y ambos determinaban no sólo que los países periféricos no se beneficiasen del progreso técnico de los países centrales, sino además que cediesen a éstos parte de los frutos de su propio progreso técnico.

¿Pero por qué los efectos del progreso técnico entre países centrales y periféricos presentaban estas diferencias? La respuesta estaba para Prebisch en las diferencias en la estructura social y en los diferentes roles que estos países jugaban en el proceso productivo a raíz de la división internacional del trabajo. En los países centrales, tanto los productores como los trabajadores tenían más herramientas para defender, respectivamente, beneficios y salarios. Por un lado, en los países centrales, la clase obrera estaba organizada en sindicatos para defender su salario y así, a medida que se iban produciendo aumentos en la productividad, podían apropiarse al menos de una parte del progreso técnico. En los países periféricos, los trabajadores de los sectores primarios de la economía no estaban organizados para exigir

ESTOS HECHOS ERAN, PARA PREBISCH, LA DEMOSTRACIÓN DE QUE LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO NO BENEFICIABA A TODOS LOS PAÍSES COMO PREDECÍA LA TEORÍA CLÁSICA DE LAS VENTAJAS COMPARATIVAS. LA TEORÍA TRADICIONAL SUPONÍA QUE LOS AUMENTOS DE PRODUCTIVIDAD SE MANIFESTABAN DE LA MISMA FORMA EN PAÍSES CENTRALES Y PERIFÉRICOS, PERO PREBISCH LLEGABA A LA CONCLUSIÓN DE QUE ERA JUSTAMENTE LA EXISTENCIA DE ESE SISTEMA CENTRO-PERIFERIA LO QUE IMPEDÍA QUE ESO SUCEDIESE.

una mejoría en los salarios cuando había un aumento de la productividad, que por lo tanto se manifestaba en una reducción de precios en lugar de un aumento de los ingresos.

Por otro lado, las diferencias se veían acentuadas por las diferentes manifestaciones del ciclo económico en el centro y la periferia, determinadas por los diferentes roles en el proceso productivo. En la fase ascendente del ciclo, los precios de los productos primarios aumentaban en mayor proporción que los precios de los productos industriales. Esto sucedía porque, ante un

fuerte crecimiento de la demanda, la oferta de productos primarios encontraba dificultades para adaptarse rápidamente, y quedaba así determinado un aumento de los precios y de los beneficios relativos de la periferia<sup>2</sup>. Pero así como durante el auge los precios de los productos primarios crecían más que aquellos de los productos industriales, en la fase descendente también descendían más rápidamente. En este caso la explicación estaba en la diferente estructura social.

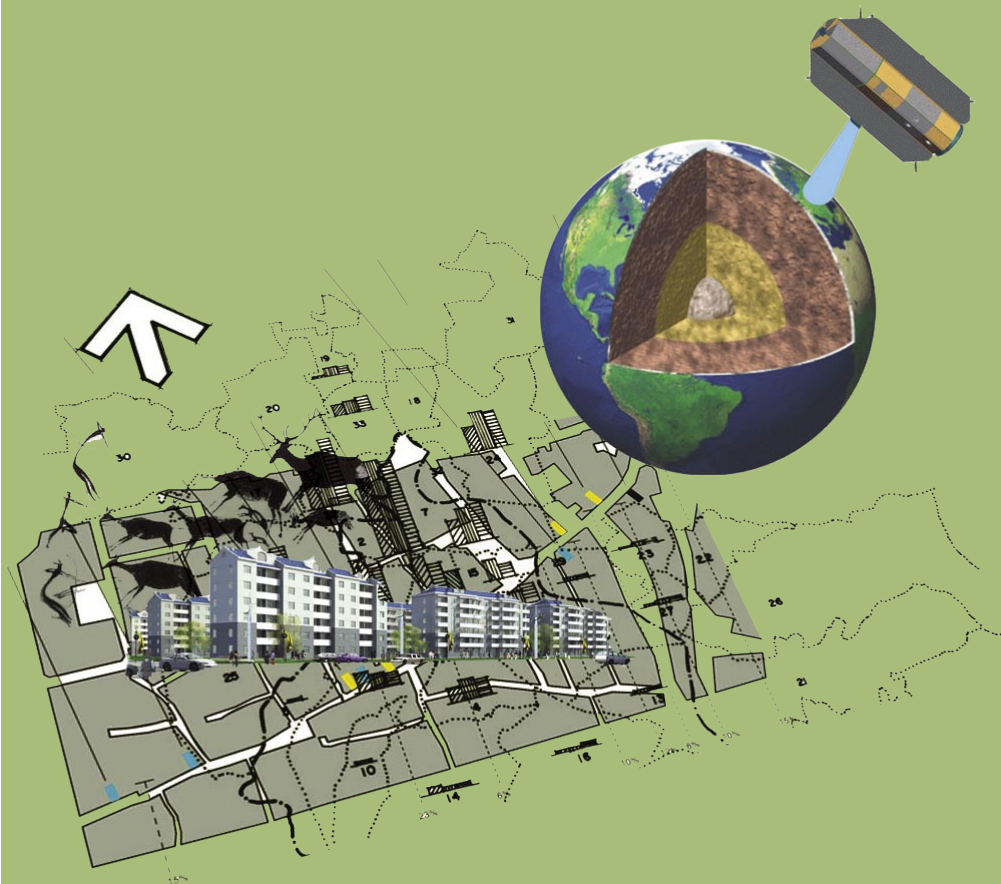
En los períodos de alto crecimiento, en el centro aumentaban los salarios, que luego

en la menguante serían defendidos por las organizaciones obreras y por lo tanto no se podían comprimir de la misma forma en que se habían expandido. Esta presión cíclica se trasladaba entonces a los países periféricos, que veían disminuir los precios más de lo que habían aumentado en la fase ascendente y, debido a la falta de organización sindical, trasladaban la disminución a los ingresos de los trabajadores. Así, en un sistema constituido por un centro y una periferia que ocupaban distintos lugares en el proceso productivo y que poseían distintas estructuras sociales, determinadas por la existencia misma de ese sistema, la brecha de ingresos entre unos y otros se iba ampliando progresivamente.

Estos hechos eran, para Prebisch, la demostración de que la división internacional del trabajo no beneficiaba a todos los países como predecía la teoría clásica de las ventajas comparativas. La teoría tradicional suponía que los aumentos de productividad se manifestaban de la misma forma en países centrales y periféricos, pero Prebisch llegaba a la conclusión de que era justamente la existencia de ese sistema centro-periferia lo que impedía que eso sucediese. La teoría clásica de las ventajas comparativas podía funcionar solamente entre "iguales o casi iguales"<sup>3</sup>, y eso hacía necesario interpretar la realidad de la periferia con teorías específicas.

### La industrialización y sus límites

Según Prebisch, el requerimiento general para que el sistema funcionase era que el excedente debía estar siempre en crecimiento. El núcleo de la cuestión del desarrollo estaba en el sistema de formación del capital y en el sistema de distribución de los frutos de la productividad. Para incrementar el nivel de vida había que incrementar los in-



gresos, pero un aumento de los salarios era sólo viable si se producía un aumento de la productividad. Aumentar los salarios sin aumentar la productividad generaría inflación y sacrificaría la acumulación.

Claro que un aumento de la productividad era una condición necesaria pero no garantizaba automáticamente un aumento del nivel de vida. El problema en los países periféricos no era solamente que el aumento de la productividad era bajo, sino que cuando se producía, sus frutos no se utilizaban para incrementar el capital por hombre. El excedente se utilizaba en general para consumos innecesarios de las clases altas, que eran incompatibles con un elevado nivel de acumulación y que, siendo en gran parte importados, implicaban un drenaje de divisas. Para que los aumentos de productividad se tradujesen en mayores salarios había que lograr que los beneficios fuesen invertidos para aumentar el capital por hombre y que, una vez producidos los aumentos en la productividad, los trabajadores recibiesen una parte de esta mejora.

Era el estado quien debía intervenir para garantizar ambas cosas. La intervención estatal debía consistir por un lado en incentivos para encauzar la inversión y reducir el consumo de las clases altas, y por otro lado en una adecuada legislación social que permitiese a los trabajadores beneficiarse de parte de los incrementos de la productividad<sup>4</sup>.

El aumento del nivel de vida requería entonces dos condiciones. La primera era que se produjesen mejoras en la productividad, y la segunda era contar con un sistema que garantizase que los frutos de las mejoras se destinasen en parte a los trabajadores, y en parte a nuevas inversiones para continuar aumentando el capital productivo. Solo así podría generarse un círculo virtuoso de desarrollo.

Mediante la industrialización, los países periféricos debían iniciar un círculo virtuoso de aumento de la productividad, consecuen-

te aumento del ahorro y acumulación de capital, que determinaría a su vez un nuevo incremento de la productividad. Todo esto, acompañado de políticas sociales adecuadas, resultaría en un incremento del nivel de ingresos. Prebisch afirmaba que esto era lo que había sucedido en los Estados Unidos, donde el incremento de la productividad había permitido mejorar las condiciones de los trabajadores mediante la reducción de la jornada laboral y el aumento de los ingresos, aumentar el gasto público y acumular capital productivo<sup>5</sup>.

El aumento de la productividad media de la fuerza de trabajo podía hacerse aumentando la productividad en las actividades ya existentes o pasando a actividades más productivas. Prebisch sostenía que ambas cosas eran complementarias.

La industrialización no debía hacerse en detrimento de la producción primaria, porque las divisas generadas por las exportaciones primarias eran necesarias para el proceso de industrialización.

Asimismo, un aumento de la productividad sólo en el sector primario no podía funcionar, porque las exportaciones adicionales de productos primarios generaban caídas de precios empeorando los términos de intercambio. Si bien era cierto que los mayores precios de las manufacturas producidas en los países periféricos también generaban pérdidas de ingreso real, las exportaciones primarias debían aumentarse solamente mientras las mermas de ingreso no superasen a las mermas generadas por los precios más altos de los productos industriales producidos internamente. Cuando las exportaciones primarias superaban ese límite se volvía conveniente la industrialización.

Si bien en los países periféricos el nivel de ahorro era reducido, el bajo nivel de ahorro no era el único obstáculo a la industrialización, ya que la disponibilidad misma de los bienes de capital era un problema

para la periferia, donde estos bienes no se producían. Por eso, al inicio estos bienes debían ser importados, lo que requería disponibilidad de divisas. La sustitución de importaciones era una forma de resolver la restricción externa impuesta por el hecho de que el coeficiente de importaciones del centro cíclico, Estados Unidos, era mucho menor al de los países periféricos.

La estrategia de desarrollo debía contemplar, por un lado, la necesidad de obtener divisas para las importaciones, y por otro, apuntar a disminuir la necesidad de importaciones en el futuro. Para obtener las divisas había que seguir exportando bienes primarios, y por eso Prebisch enfatizaba que la industrialización no debía hacerse a costa de los sectores tradicionales. Además, en el caso de que hubiese escasez de divisas, el estado debía implementar controles de cambios, para evitar la importación de bienes innecesarios, clásicamente consumidos por los estratos de altos ingresos, y destinar las divisas a la importación de bienes de capital que sirviesen para disminuir la necesidad de importaciones en el futuro.

La elección de los bienes de capital importados debía hacerse con el objetivo de ir eliminando el cuello de botella que se producía debido a que el coeficiente de importaciones del centro era mucho menor que el de la periferia. Había que focalizarse en los sectores propulsores del desarrollo económico, que aumentasen la productividad de toda la fuerza laboral. Asimismo, había que tener en cuenta que la industrialización debía captar no sólo la fuerza de trabajo que se encontraba en las actividades industriales o de servicios de baja productividad, sino también a la fuerza de trabajo expulsada del sector primario por el progreso técnico. Es decir que cuando se importaba capital, había que tener siempre presente que la industrialización no era el fin último y procurar que no generase más desocupados. Esto era una

EL AUMENTO DEL NIVEL DE VIDA REQUERÍA ENTONCES DOS CONDICIONES. LA PRIMERA ERA QUE SE PRODUJESEN MEJORAS EN LA PRODUCTIVIDAD, Y LA SEGUNDA ERA CONTAR CON UN SISTEMA QUE GARANTIZASE QUE LOS FRUTOS DE LAS MEJORAS SE DESTINASEN EN PARTE A LOS TRABAJADORES, Y EN PARTE A NUEVAS INVERSIONES PARA CONTINUAR AUMENTANDO EL CAPITAL PRODUCTIVO. SOLO ASÍ PODRÍA GENERARSE UN CÍRCULO VIRTUOSO DE DESARROLLO.

posibilidad concreta tanto en el sector agrícola como en el sector industrial, dado que la tecnología importada del centro estaba pensada para ahorrar el factor que allí era escaso: la mano de obra. Esta era un área en donde el estado debía intervenir activamente, fomentando los sectores propulsores del desarrollo y controlando la importación indiscriminada de bienes de capital.

En cuanto al problema del financiamiento, Prebisch admitía que era posible que en los primeros tiempos hubiese que recurrir a empresas transnacionales para obtener capital, que además podían jugar un rol importante en la transferencia de tecnología. Sin embargo, había que considerar que estas podían generar presión en la balanza de pagos cuando intentasen tomar los beneficios y que era posible que introdujeran formas de consumo que en la periferia no eran compatibles con la acumulación, lo que en definitiva hubiese determinado un aumento de la productividad, pero a la vez la apropiación de sus frutos por parte de los países centrales<sup>6</sup>.

Para que la industrialización en los países periféricos fuese sostenible, había que lograr industrias con un cierto grado de eficiencia. Para esto los países periféricos debían coordinar sus políticas de planificación, con el fin de especializarse en distintos sectores y aprovechar los mercados regionales, garantizando así un nivel mínimo de producción que hiciera a las industrias viables. Mientras que en 1949 Prebisch afirma que “[crecer hacia adentro] ha pasado a ser el modo principal de crecer”<sup>7</sup>, más adelante se daría cuenta de que había subestimado el potencial de crecimiento del comercio internacional y comenzaría a promover también la exportación de manufacturas hacia los centros. Un sistema de subsidios selectivos a las exportaciones debía corregir las ineficiencias de una industrialización no planificada y asimétrica.

### **Los problemas específicos del progreso técnico en la periferia**

El objetivo de la industrialización era lograr retener los frutos del progreso técnico para, mediante el aumento de la productividad,

augmentar el nivel de vida de las masas. Pero Prebisch resaltaba que al intentar incorporar el progreso técnico en los países periféricos había que tomar en consideración problemas específicos que no estaban presentes cuando se había producido la industrialización en los países centrales. La diferencia más profunda era justamente que en este caso la industrialización se estaba produciendo ante la existencia de un sistema centro-periferia.

Prebisch sostenía que en los países periféricos se producía un conflicto por la distribución del excedente que no se había producido cuando se industrializaron los países centrales. Por un lado estaba la presión de los trabajadores que antes no existía. En los países centrales se había producido la acumulación en primer lugar, y luego gradualmente la mejora de las condiciones de los trabajadores. Por otro lado estaba la presión del consumo de lujo de las clases de altos ingresos, que deseaban imitar los modos de consumo de los países centrales. Claramente esto no había sucedido durante la industrialización de los primeros países.

Por otra parte, en el centro, el progreso técnico había sido gradual, mientras que los países periféricos se veían ante el desafío de incorporar tecnología muy avanzada en tiempos relativamente breves, con el riesgo ya mencionado anteriormente de un gran desplazamiento de mano de obra. Por último, los países de la periferia se encontraban, justamente por el hecho de ser periféricos, ante un estrangulamiento externo que no habían sufrido en su momento los países centrales.

Además de estas dificultades, otro problema específico de la periferia era que la estructura social oponía serios obstáculos al progreso técnico. Según Prebisch, “la penetración acelerada de la técnica exige y trae consigo transformaciones radicales: transformaciones en la forma de producir y en la estructura de la economía, que no podrían cumplirse con eficacia sin modificar fundamentalmente la estructura social”<sup>8</sup>.

En las sociedades periféricas, estas modificaciones de la estructura social enfrentaban varios obstáculos. El primero de todos era la escasa movilidad social. Además, había privilegios en la distribución que por

un lado no incentivaban el surgimiento de los elementos más dinámicos de la sociedad, y, por otro lado, eran privilegios que no se traducían en acumulación de capital, sino en consumo de bienes de lujo. De hecho, Prebisch sostenía que una de las “contradicciones más relevantes en el desarrollo latinoamericano”<sup>9</sup> era la insuficiencia de acumulación frente al consumo exagerado de los estratos de altos ingresos.

En el sector primario también había estructuras que se oponían al cambio. Prebisch pensaba que el régimen de tenencia de la tierra dificultaba la asimilación de la técnica. El estado debía impulsar una reforma agraria y participar activamente en la difusión y creación de tecnologías mediante la investigación agrícola, la socialización de las técnicas y la inversión en infraestructura.

Uno podría preguntarse por qué una mera redistribución no alcanzaba para aumentar el nivel de vida de las masas. En ese caso, decía Prebisch, se haría simplemente una transferencia de ingresos de las clases altas a los estratos de más bajos ingresos. El punto era que si bien había sectores sociales con altos ingresos, el ingreso medio era muy bajo, con lo cual el nivel de vida no hubiese aumentado demasiado. Por otro lado, así no se resolvían los problemas de fondo, que eran la tendencia al deterioro de los términos de intercambio y la apropiación de los frutos del progreso técnico. Prebisch sostenía que por eso había que aplicar un concepto dinámico de la distribución: comprimir el nivel de consumo de los sectores de altos ingresos para acumular capital y, mediante las nuevas técnicas, aumentar la productividad y así poder aumentar los salarios y el nivel de vida. Prebisch abogaba por la compresión del consumo de los sectores de altos ingresos porque consideraba que ésta era una necesidad para avanzar en el proceso de desarrollo, y si bien admitía que “la naturaleza del excedente estaba basada fundamentalmente en una mera desigualdad económica, política y social”<sup>10</sup>, nunca llevó a fondo el análisis de las relaciones entre las diferentes clases sociales ni de las relaciones de producción.

## Conclusión

Prebisch cuenta que cuando en 1943 debió abandonar su cargo en el Banco Central de la República Argentina comenzó a preguntarse sobre el significado de su experiencia previa. ¿Por qué el estado debe jugar un rol crucial en el desarrollo? ¿Por qué las recetas pensadas para los países centrales no funcionan para la periferia?<sup>11</sup>

La cuestión del progreso técnico está en el centro de las respuestas, no por el progreso en sí, sino por la distribución de sus frutos, que permitirían elevar el nivel de vida de las masas. El hecho de que hubiese un sistema centro-periferia con una división internacional del trabajo, que se manifestaba en diferentes coeficientes de importaciones y en el deterioro de los términos de intercambio, invalidaba la teoría de las ventajas comparativas. La “magia del mercado” no funcionaba. Se había producido un aumento de la productividad, que era la primera condición para el aumento del nivel de vida, pero no se había producido la segunda condición, relacionada con la distribución del excedente.

Es por eso que Prebisch, en los últimos años de su vida, comenzó a dar cada vez más importancia a los factores sociales que iban más allá de la teoría económica y en particular a las estructuras de poder. Ya en 1983, refiriéndose a América Latina, Prebisch decía que si bien entre 1930 y 1983 América Latina había crecido, este crecimiento había tenido varias consecuencias negativas.

En primer lugar había ocurrido durante un período de gran crecimiento del centro. América Latina, encandilada por este crecimiento, había abandonado la política de sustitución de importaciones. Esa política, acompañada del fomento del comercio interregional, estaba comenzando a dar sus frutos. El nuevo aumento de las exportaciones primarias por el auge en los centros había actuado como el canto de las sirenas, atrayendo a los países hacia un modelo basado en el crecimiento hacia afuera.

En segundo lugar, el crecimiento había traído consigo una imitación de las formas de consumo de los centros, que en los países periféricos no eran compatibles con la acumulación de capital.

Por último, la derrota de América Latina se había producido también sobre el plano de las ideas, con una vuelta a la teoría neoclásica. La crisis que vivía América Latina a inicios de la década del ‘80 era para Prebisch la demostración de que la renuncia del estado a su rol planificador no había dado resultado. Las leyes del mercado no generan desarrollo, redistribución, ni difusión del progreso técnico. El rol del estado es esencial, tanto para aplicar reformas estructurales que garanticen un uso social del excedente como para aplicar los incentivos necesarios para encauzar la actividad económica y, por supuesto, para la formulación y aplicación de políticas sociales.

Concluyendo con una frase del mismo Prebisch, habría que “volver a la economía política y no solamente a la economía a secas para pasar, tras un duro esfuerzo, por medio de la persuasión y el esclarecimiento, a la acción.[...] No se trata solamente de un nuevo orden económico internacional sino de un nuevo orden económico social y ético interno. Estos son los problemas que tenemos que resolver en la América Latina tras duros sacrificios”<sup>12</sup>.

## Notas

<sup>1</sup> Raúl Prebisch, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”; su primera versión apareció en mayo de 1949, pero las citas son tomadas de la versión publicada en *El Trimestre Económico*, vol. 63, n. 249, enero-marzo 1996, pp. 175-245.

<sup>2</sup> Esta explicación se refiere a diferencias en la elasticidad de oferta, mientras que Hans Singer, en su explicación del deterioro de los términos de intercambio enfatiza, como la harán luego la CEPAL y el mismo Prebisch, la diferencia en las elasticidades de demanda de los productos agrícolas e industriales.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>4</sup> Este aspecto sólo va a ser enfatizado más adelante. Prebisch admite que al principio confiaba en las “virtudes distributivas del desarrollo”, pero que al inicio de la década de 1960 se dio cuenta de que las disparidades continuaban y entonces era necesaria la

intervención del estado.

<sup>5</sup> Más adelante se arrepentirá de haber pensado que los países desarrollados habían solucionado sus problemas de acumulación. En “Crisis del capitalismo y periferia”, Prebisch sostiene que en los Estados Unidos el consumo de la fuerza de trabajo y el consumo civil y militar del estado “no se han hecho a expensas del consumo de los estratos superiores sino que se han superpuesto al consumo de los estratos superiores [...]. No hay ninguna fuerza reguladora dentro del sistema que asegure una relación adecuada entre consumo y acumulación”. Raúl Prebisch, “Crisis del capitalismo y periferia”, en *Problemas económicos del tercer mundo*, 1983, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, pp. 8-9.

<sup>6</sup> En 1981 Prebisch reconoció que esto era la que había efectivamente sucedido con las corporaciones transnacionales. Raúl Prebisch, “Raúl Prebisch on Latin American Development”, en *Population and Development Review*, vol. 7, n. 3, septiembre de 1981.

<sup>7</sup> Raúl Prebisch, “El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas”, p. 183.

<sup>8</sup> Raúl Prebisch, “Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano”, Consejo Económico y Social, CEPAL, Décimo período de sesiones, Mar del Plata, mayo de 1963, Documento de Naciones Unidas E/CN.12/680, p. 4 (incluido luego en el libro del mismo nombre editado en México D.F. por Fondo de Cultura Económica, en 1963.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>10</sup> Raúl Prebisch, “Cinco etapas de mi pensamiento”, en *El Trimestre Económico*, vol. 50, n. 198, pp. 1077-1096, abril-junio 1983. Las citas fueron tomadas de la versión en inglés publicada en Gerald Meier y Dudley Seers eds., *Pioneers in Development*, World Bank, 1984, p.185.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 175-6.

<sup>12</sup> Raúl Prebisch, “Crisis del capitalismo y periferia”, en *Problemas económicos del tercer mundo*, 1983, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, Argentina.